



Encuentro con los Verdiales

BEN
398
GUE
enc

Encuentro con los Verdiales



De la Puerta Valdehueco
Pepe Roque Navajas

D. L. MA 181 - 1996

Imprime: Gráficas URANIA. Tel. 233 30 58

Málaga

Encuentro con los Verdiales



R. 20860

Pepa Guerra Valdenebro
Pepe Luque Navajas

Presented to the
Library of the
University of Toronto



R. 2086

DEDICATORIA

A mi Grupo de Coros y Danzas de la S. F. de Málaga,
agradeciéndoles su apoyo y colaboración.
Ellas fueron las primeras que bailaron los Verdiales Rescatados.

También mi recuerdo para mis alumnas particulares
de Málaga, Madrid y extranjero,
que acogieron con entusiasmo la enseñanza
de Verdiales y Fandangos.

Pepa Guerra Valdenebro



REPORT

The purpose of this report is to provide a comprehensive overview of the current state of the project. The report is organized into several sections, each addressing a specific aspect of the project. The first section discusses the project's objectives and goals. The second section provides a detailed description of the project's scope and the resources available. The third section outlines the project's timeline and the key milestones. The fourth section discusses the project's risks and the strategies to mitigate them. The fifth section provides a summary of the project's progress and the next steps.



Prólogo

YENDO Y VINIENDO DE LOS VERDIALES

Ya en sus estupendos libros "Así canta y baila Andalucía", verdadera caminata por nuestras tierras en busca de raíces folclóricas, o en "Vivencias de una mujer", resumen de su vida dedicada al baile, Pepa Guerra nos anticipó algunas noticias acerca del mundo de los Verdiales y del seguimiento que hacia ellos estableció desde la mitad del decenio de 1940 por tierras exclusivamente malagueñas para rescatarlos del olvido y poder traducirlos adecuadamente —en tiempo escénico aceptable— acortando, modificando e introduciendo variantes en el "paseillo" o en las "muanzas" entre coplas.

Confieso mi sorpresa de que ambos libros, IURE MERITORUM, es decir, por el derecho de los méritos que cada uno de ellos tiene, hayan pasado sin despertar el interés inusitado que encierran. Tal vez en esa circunstancia podamos medir la indiferencia tanto institucional como privada que preside el hecho cultural andaluz en general y malagueño en particular, que siendo de suyo solícito a sus propias vibraciones antropológicas, resulta omitivo y olvidadizo ante cualquier esfuerzo de investigación que ahonde en sus tradiciones. Me asombra saber que instituciones culturales vascas —y es un ejemplo que exhibo sin ninguna mira polémica ni connotación política— sean capaces de mantener certámenes de letras para los distintos palos del flamenco ganándolos casi siempre autores andaluces, cuando todavía está por ver el mismo ejemplo por parte de los llamados responsables de nuestra cultura regional. El caso del Ayuntamiento de Benalmádena al patrocinar este libro de Pepa Guerra, junto a otros infrecuentes ejemplos tan escasos como meritorios desde organismos e instituciones andaluces, no hace sino poner de relieve la manifiesta necesidad de que ellos se abran, al fin, a toda iniciativa investigadora vernácula.

El trabajo de Pepa Guerra durante tantos años orientado a rescatar nuestros verdiales para poder ser escenificados con adecuación y sensibilidad, haciéndolos atractivos como danzas en fiestas y encuentros populares, se remonta, digo, a los días en que la Sección Femenina, en una labor de rescate

*esforzada y paciente, buscó en los pueblos de España las remi-
niscientes huellas del folclor que se perdía. Uno de los casos más
atrayentes fue el de Pepa Guerra —su menuda gran crónica se
cuenta en este libro— que con otras compañeras recorrió Coma-
res, Alora, Cártama, Los Montes de Málaga, Almogía y otros terri-
torios axárquicos para buscar los restos deshilvanados y en
trance de definitiva extinción de nuestras más viejas danzas.*

*Desde aquel memorable día de 1947 en que por
primera vez un grupo de 12 malagueñas bailaron en un escena-
rio nuestros verdiales, pasando por su posterior "exportación"
a Europa y América a través de Coros y Danzas y acabando en
las clases particulares que la autora impartió en Madrid durante
varios decenios, la vida de Pepa Guerra, pese a las lógicas limi-
taciones a que le sometió su creciente ceguera, ha sido un per-
manente servicio a la causa verdialera. Tanto, que si en Tokio,
Londres, París o Nueva York se bailan verdiales y entre selectos
públicos de ellos se habla, la razón hay que buscarla no sólo
en el extenso alumnado que en el estudio madrileño de Pepa
se adiestró, sino en las conferencias divulgadoras —y en algu-
nos casos publicaciones— que de manera sostenida nuestra
inquieta investigadora ha mantenido dentro y fuera de España.*

*Es más, a esta labor tan suya como personal y
meritoria, nunca abandonada ni siempre reconocida suficiente-
mente, se debe la existencia de la Fiesta Mayor de Verdiales tal
como en los últimos decenios la venimos viviendo en distintos*



parajes cercanos a Málaga. Nadie olvide el papel que en su origen protagonizaron tanto Pepa Guerra como la Peña Juan Breva, persona y entidad suficientemente respetuosas con nuestras mejores tradiciones, que en 1961 alentaron al Ayuntamiento malagueño —entonces presidido por Francisco García Grana— a institucionalizar tan popularísimo y esperado encuentro anual.

En este libro, y sobre verdiales, hablan dos de los malagueños que mejor dominan el tema. Leamos a Pepa Guerra y a José Luque Navajas.

Julián Sesmero Ruiz

De la Real Academia de Bellas Artes
de San Telmo

INTRODUCCION

The purpose of this paper is to provide a review of the literature on the use of the term "introduction" in the title of a journal article. The term "introduction" is used in a variety of ways, and it is important to understand the different meanings and uses of the term. This paper will discuss the different meanings and uses of the term "introduction" and provide a review of the literature on the topic. The paper will also discuss the importance of the term "introduction" in the title of a journal article and provide some guidelines for the use of the term.

The term "introduction" is used in a variety of ways, and it is important to understand the different meanings and uses of the term. This paper will discuss the different meanings and uses of the term "introduction" and provide a review of the literature on the topic.

INTRODUCTION

The purpose of this paper is to provide a review of the literature on the use of the term "introduction" in the title of a journal article. The term "introduction" is used in a variety of ways, and it is important to understand the different meanings and uses of the term. This paper will discuss the different meanings and uses of the term "introduction" and provide a review of the literature on the topic.

The term "introduction" is used in a variety of ways, and it is important to understand the different meanings and uses of the term. This paper will discuss the different meanings and uses of the term "introduction" and provide a review of the literature on the topic.

The term "introduction" is used in a variety of ways, and it is important to understand the different meanings and uses of the term. This paper will discuss the different meanings and uses of the term "introduction" and provide a review of the literature on the topic.

The term "introduction" is used in a variety of ways, and it is important to understand the different meanings and uses of the term. This paper will discuss the different meanings and uses of the term "introduction" and provide a review of the literature on the topic.



*Litografía del mosaico pompeyano que se conserva
en el museo de Nápoles*



Ningún investigador hemos conseguido datos que nos lleven a asegurar con exactitud el nacimiento de los Verdiales. Sin embargo, este mosaico reproduce lo que podría ser la primera Panda de Verdiales. Los instrumentos, platillos, pandero que tienen dos de las figuras, y la forma de tocarlos, es muy similar a las Pandas posteriores que conocemos, incluso otra de las figuras toca una flauta que, se supone podría ser la que hacía la melodía que en la actualidad es función del violín. Además observamos que la cabeza la llevan ataviada con una corona de flores, precursora del sombrero verdialero. Existe gran afinidad entre ellos y nuestras Pandas. No reproduce ningún bailarín porque no existía y la importancia queda patente que desde siempre ha estado en la música de los Verdiales.

Pompeya quedó sepultada bajo la lava y cenizas del Vesubio en el año 79, por lo que se deduce que el mosaico es anterior a esa fecha y si Ortega y Gasset aventuraba la creencia de que Andalucía es más antigua que los griegos y romanos, bien podríamos situar nuestros verdiales en aquellos años anteriores al cristianismo.

Posterioros estudios, han confirmado que la antigüedad de que hablaba Ortega y Gasset, es cierta.

Suposiciones, sólo suposiciones, nos lleva a pensar que quizá en la época musulmana, al oír la música de los verdiales, alguna mujer saliera espontáneamente a bailar, y ahí empezaran a crearse las actuales "muanzas".

¿Recordais el cuento del Mago de Oz? Ella era una niña que bailaba; bailaba y cantaba acompañada siempre de dos personajes entrañables: El Hombre de Hojalata y el Hombre de Paja que le hacían descubrir un mundo maravilloso de ilusión.

A mis cinco años, los personajes entrañables que me mostraron ese mundo maravilloso, han sido los "catetos" de mi tierra que me enseñaron sus cantos y danzas primitivas y hermosas.

Aunque nací en Ronda, me crié en Málaga donde me trajeron a los cuarenta y dos días de edad. En el n.º 1 de la calle Sancha de Lara viví los primeros años de mi niñez, —esa casa ya no existe— y recuerdo nítidamente como, en

los inviernos, bajaban de los Montes unos hombres vestidos muy raros, como si fuera Carnaval, con unos sombreros de paja, adornados con ramas verdes, alguna margarita, florecillas silvestres, todas del campo que, quizá por nuestro clima, brotaban en todas las épocas del año. Lo que más me llamaba la atención eran las cintas de colores que pendían de los sombreros, que les tapaba la cara totalmente. Esto me inducía a pensar en algo misterioso y extraño, como si fuesen personas de otros mundos.

Se paraban en el Café Español, que estaba en mi calle haciendo esquina con Larios y allí tocaban, con una guitarra, un pandero y platillos una música que me dejaba arrobada. Y yo, que siempre han dicho que desde que empecé a andar ya bailaba en cuanto escuchaba un pianillo o cualquier música, ésta que ellos hacían me llegaba tan dentro que bailaba y saltaba a su compás, les oía cantar —aunque no entendía lo que decían las coplas—, y para mí aquello era una fiesta. Me atraía enormemente el pandero, la forma en que lo tocaban tan bellamente, de una manera muy especial que me cautivaba. ¿Y los platillos? Los platillos que tocaban con tanta rapidez, a la vez que cantaban; una vez uno otra vez otro, pero sin parar, cantaban y cantaban continuamente. Entonces no tenía ni idea que había —como lo llamamos actualmente— un paseillo o una entrada para el cantaor (no para el baile porque en aquellos años 1935-36 no traían ninguna pareja de baile).

A estos hombres los llamaban "los tontos" y, cuando terminaban en el Café Español, uno de ellos, que después supe que llamaban el Alcalde, recogía dinero de los presentes. De allí se marchaban al Restaurante "La Alegría", que estaba en una bocacalle de Larios y hacían lo mismo. Yo les seguía alucinada. Iba tras ellos atraída por la música y las coplas. Para mí entonces el ir de Sancha de Lara y cruzar Larios, era como una excursión, pero no me daba cuenta ni de la distancia ni del tiempo que estaba con ellos.

Cuando regresaba a casa, encontraba a mi madre angustiada por mi desaparición. Me había estado buscando y cuando le contaba donde y con quién había estado, recibía una buena paliza y la advertencia de que no lo volviera a hacer.

Todo esto sucedía antes de la Guerra Civil. Por eso digo que fueron ellos, "los tontos", mis "catetos", apelativo que pronuncio con el mayor respeto y cariño, los que pusieron en mis ojos atónitos, el colorido de sus sombreros y la alegría en mi corazón de niña. Ellos fueron los que, sin saberlo, marcaron mi destino.

Así fue mi primer encuentro con LOS VERDIALES.

Por más que he buscado y consultado diversos Diccionarios, no he dado con la etimología de la palabra VERDIAL referente a música o danza. Sí la he encontrado, por supuesto, relativa al campo, como Verdial o verdial, refiriéndose a verduras o frutas que ya maduras, siguen siendo verdes. Y, sobre todo, en la acepción andaluza, la palabra VERDIAL se refiere a un tipo de aceituna alargada que, aun estando en sazón, no pierde el verdor.

Ello me ha llevado a meditar si no sería en la recogida de éstas, al término de la recolección, donde nació la denominación de Verdial relativa al cante y baile que ejecutaban entre ellos para festejar el término del trabajo. Bien pudiera ser que para este evento naciera un baile entre los recolectores

que, por tratarse de la aceituna "verdial", se refirieran a él con la palabra de la aceituna: "Vamos a recoger el verdial". "Bailamos el Verdial"... ¿Por qué no podía haber nacido de esa forma? No sería invención de una persona, sino del colectivo de la gente del campo andaluz tan sabia para poner apelativos perfectos a todas las cosas cotidianas y naturales.

Esta hipótesis está basada en la lógica andalucista.

*"Salga la luna y alumbre
el campo y sus verdiales,
que el querer que yo les tengo
de las entrañas me sale".*

La Sección Femenina, conocedora de la riqueza folclórica que encierra España —a la que no se le ha reconocido suficientemente la labor realizada en este sentido—, creó los Coros y Danzas y, a través de ellos, captando a niñas que como yo, tenían predisposición al baile, inició el rescate y recuperación de los cantos y danzas de cada trozo, de cada rincón de los pueblos españoles logrando, con su extraordinaria investigación, sacar del letargo en que se encontraban las danzas ancestrales que conforman la idiosincrasia de nuestros mayores y nuestros pueblos.

Ingresé en esta Organización de niña, como Flecha, y en ella estuve durante muchos años.

Las Flechas pertenecíamos al Frente de Juventudes, cuya Regidora Central Doña Carmen Werner, nos

llevó a una Concentración que tuvo lugar en Sevilla, en 1938. Fuimos muchas; en el grupo estábamos Antonia Vera, Isabeli Martín, María Angeles Martín, Rosita Valero, su hermana Carmina Valero, María Matilde Bernal, Eloisa Canelada, Conchita Padial, Paquita Arroyo, Luisa Losa, Adela García Moreno, Pepita González, Matilde Chamizo, María Luisa Ferrer, Conchita Grondona, su hermana Isabel Grondona, Anita Martín, Maruja Valero (Mavali), Pepita Reina y yo. Y muchas otras más que lamento no recordar sus nombres y les pido disculpas.

Bailamos las Malagueñas y los Fandangos de Comares todo el grupo y después, yo sola, bailé el Tanguillo de Ocón, del Siglo XVIII, "El Gitano y la Gitana".

Recuerdo que en los ensayos de este Tanguillo, al dar una vuelta caí al suelo desmayada. Al salir de este desmayo y ver todas las caras de las niñas asustadas y preguntándome como me encontraba, sólo les respondí "¡¡HAMBRE!!" Era verdad, tenía un hambre feroz y creo que ese fue el motivo de mi desmayo. Pero un vaso de leche y unas galletas realizaron el milagro y, como si me hubieran puesto un cohete, me puse en pie a bailar como una desesperada.

mi queridísima Pepa:

5 - 4 - 95

Nuestra amistad empezó nada más y nada menos en el año 1937. cuando éramos afiliadas al Frente de Juventudes, éramos unas niñas pero ya el baile lo teníamos dentro de nuestras almas. Mas tarde, pero todavía perteneciendo al Frente de Juventudes, tu empezaste a rescatar parte de nuestros folclore, como los T-audougo de Boumarel y después los Verdiales de Breuille, soy testigo de que fuiste la primera en rescatarlos, (en 1938 los bailamos ya en Beuvla) bailarlo y enseñarlo a todas nosotras. Con los Cors y Danzas los hiciste muy famoso, gracias a que tu dirigías el grupo.

Nuestra amistad, desde el año 37 al 95, te sigo queriendo igual

Carmina Salero Galbis

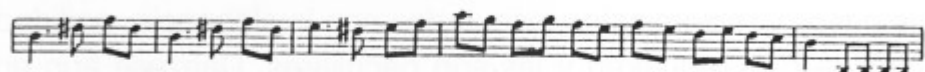
Doña María Bonilla, natural de Comares, aunque residente en Málaga, cuyas hijas, ya casadas y con hijos y nietos, son desde aquellos años mis grandes y buenas amigas. Esta señora, me había enseñado los Fandangos de Comares, y más adelante, pasados unos años de la Concentración de Sevilla, me aconsejó que fuera a Comares donde aún encontraría a personas mayores que todavía recordaban los Fandangos, y así fue. Encontré entrañables viejecillos que me enseñaron muchas "muanzas". Su hija, Isabel Martín Bonilla, da fe de ello en su carta.

Con respecto a estos Fandangos, tengo que aclarar que no fueron una invención mía ni de Paquita Vera, como algunas personas han dicho. No es cierto. Sin embargo, he de agradecerlas el gran concepto en que nos tienen al considerarnos capaces de inventar este baile. Nos han dado una categoría creativa enorme al afirmar nuestra autoría de estos Fandangos que han alcanzado el mayor de los éxitos en todas las partes del mundo que se han bailado y dejado un rastro imborrable durante cincuenta y tantos años.

FANDANGO DE COMARES (Málaga)

Estribillo

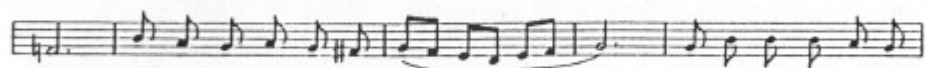
$\text{♩} = 144$



Coplas 1ª, 2ª, 3ª y 4ª



An - ti - gua - men - tee - ran dul - ses ————— An - ti - gua - men - tee - ran dul —————



- ses To - das las a - guas del mar, ————— Se me - tió - na ma - la -



- gue - ña ————— Y se vel - vió - ron sa - lós —————



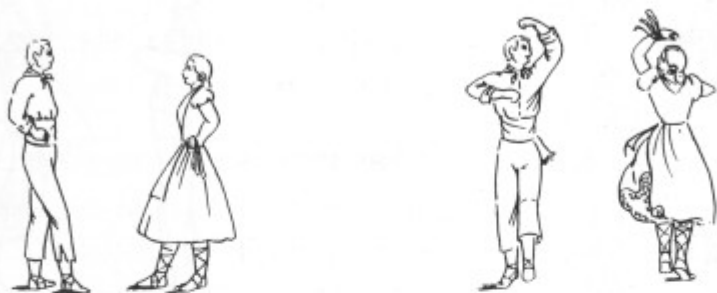
An - ti - gua - men - tee - ran dul - ses. —————

El eminente Profesor García Matos, del Instituto Español de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en uno de sus libros, dice, en relación con los Fandangos de Comares, lo siguiente:

“Entre las diversas formas que del Fandango se hallan en las malagueñas tierras de verdiales, la del pueblo de Comares, distínguese de manera especial por la movilidad dinámica de la coreografía y por la gracia alegre que ésta posee en sus pasos y movimientos ejecutados con la elegancia, agilidad y soltura que requieren y les son peculiares. Dánzase aún en dicho lugar y en los cortijos que al mismo rodean, en las fiestas de toda índole, y, particularmente en la de San Juan, que por ser de Comares la “mayor” y más celebrada, es por ello también en la que sus habitantes se entregan con más entusiasmo y fervor al regocijo colectivo del baile”.



EJECUCION DE LOS FANDANGOS DE COMARES



ESTOS SON TODOS LOS PASOS DE LOS FANDANGOS DE COMARES QUE ME ENSEÑO
DOÑA MARIA BONILLA, QUE ENTONCES SE LE LLAMABA FANDANGO VERDIAL







Hilaga 24.1.95.

Meridísima Pepille: Nadie más indicada para dar testimonio de cuanto has hecho por los bailes de la Hilaga de nuestros amores, que mi humilde persona, ya que por algo somos amigos de la infancia. Desde entonces siempre de motrices, si me lo permites, inquietud y orgullo (en el buen decir) que bailabas mejor que nadie... por supuesto como así era... ¿te acuerdas cuando venía el pianillo a nuestra calle Lancha de Lora? Qui, querida Pepa te llevabas la piuma... tu con tu repajolera gracia bailabas como los propios ángeles (en el supuesto que estás bailen) y volgan verdades nadie te habría enseñado a dar un paso, esta gracia te la dió Dios... y punto.



La inquietud por el baile sigue
y sigue, y Coros y Danzas te de la
punta para poner en práctica lo
que tú enseñabas, o sea enseñar a bailar
a todos los niños, entre los que me
cuento. Me lo querías, verdichos y sobre
todo el rita-pita de las castañuelas
que volvían locos a nuestros queridos
padres. Al mencionarlos, mi querida
Pepilla, no voy a olvidar a la mía
que por ser de Comares te enseñó los
más auténticos con su coplilla incluida.

... de los dos que están bailando
qué parejitas que son
si la vista no me engaña etc.
etc. En fin, querida mía, que gracias
a ti, más de una se mueve mover los brazos,
las piernas, porque con tu buen hacer me
enseñaste a bailar los bailes de nuestra
bendita tierra. Un abrazo José H. Martín



CARMEN GIL y PEPA GUERRA

Bailando los Fandangos de Comares.

Estos fueron los que Doña María Bonilla me enseñó
siendo una niña y que, en 1938 los bailamos
en Sevilla.

Ya mujeres, los presentamos
en el Teatro Colón de Buenos Aires, obteniendo tal éxito
que fue obligado bailarlos en todos los lugares
que recorrimos.

A partir de entonces, todos los Grupos de Málaga
siguen bailándolos en España y en sus
salidas al extranjero.

En relación con Paquita Vera Millán, he de destacar su enorme labor de rescate y puntualizar que siendo Profesora de Música de la Sección Femenina de Flechas, como extraordinaria musicóloga que era y es, tomó parte muy importante en la recopilación de los Fandangos de Comares ya que, al no saber yo música y no disponer entonces de magnetofón ni nada parecido, el único modo de hacerlo era de oído y ella fue la que plasmó en el pentagrama las notas de estos Fandangos.

De aquellos años nació nuestra amistad que perdurará hasta el fin de nuestros días.

Participé, también bailando, en los Albergues de Juventudes, sobre todo Verdiales y Fandangos. Bailábamos los de Cártama, de Alora, de Comares, de muchos lugares y mi

recuerdo me trae a la memoria la gran variedad de ellos, variedad de estilos debido quizá a que las distintas profesoras de música que entonces había, iban recopilando de diversos pueblos y cada uno tenía su propia manera de bailarlos.

Todavía con calcetines, era tan grande mi entusiasmo y mi interés por aprender 'muanzas' de Verdiales y Fandangos, que recorría incansablemente lugares y cortijos en su busca. Anduve por los Montes, Almogía y parte de la Axarquía que entonces no tenía ni idea de que se llamara así la Comarca porque, realmente, aunque la denominación data del Siglo XIV (incluso según algunos historiadores aseguran que del Siglo X) y el nombre proviene del árabe, siendo el Este u Oriente, tomando en este caso como punto de referencia Málaga. Antiguamente se pronunciaba y escribía AJARQUIA y ahora AXARQUIA, aunque lingüistas y eruditos afirman que debe pronunciarse con JOTA aunque se escriba con EQUIS.

Como digo, entonces no sabía que esos pueblos maravillosos pertenecían a la Comarca de la Axarquía, porque nadie la denominaba así; fue por los años 70 cuando se volvió a usar y generalizar su nombre originario.

PANDA DE VERDIALES



Baila PEPA GUERRA

Verdiales, estilo Almogía 1946.

En el baile existen muchas "muanzas" diferentes incluso estilos personales, pero lo primordial es marcar el compás con los pies y los brazos.

Málaga 1 de Diciembre 1.944

Srita Pepa Guerra Valdenebro
C/ Esteban Martín 41
29630 Benalmádena.

Queridísima Pepa: Recuerdo con alegría, nostalgia y cariño la camaradería de todos los que formábamos los Coros y Danzas. Con cuánto interés recogíamos los pasos de las "muangas" que nos enseñaban los abuelillos en los pueblos de la serranía. Cómo disfrutábamos enseñando los verdiales, fandango y malagueñas a las niñas y chicas en nuestros distritos y en los colegios tanto públicos como privados, por amor al arte, sin interés económico alguno.

Y el recuerdo tan entrañable de nuestro caminar cantando y bailando los aires de nuestra tierra por Argentina, Brasil y Portugal en el querido "Monte Albertia" del

16 de abril al 29 de agosto de 1.948.
Luego a California en el verano de 1.950
durante las fiestas Old spanish days que
recordaban los tiempos de la colonización espa-
ñola.

Entre los asistentes a aquellas actuaciones
nuestras, enseguida destacaban los que eran
españoles por el brillo de sus ojos, llenos
de lágrimas, por la alegría y por sus aplau-
sos y vivas a España.

Siempre y en todas partes la que anima-
ba el grupo, la capitana, la de "niñas
Propiden!" eras tú, Pepa.

En de Ronda y se llama Pepa Guerra. No
dijo en una de mis crónicas periodísticas
desde Argentina nuestro entrañable Rafael
garcía serrano, que Dios lo tenga en su
gloria ¿lo recuerdas Pepa?

Un fuerte abrazo de una de las
componentes de la familia Calleja.

Paquita Vera Millán

Indumentaria que se usaba en aquellos años,
por personas de clase acomodada,
para asistir a celebraciones religiosas y festivas, incluso
cuando algún cortijero amigo, les invitaba
a su cortijo a la Fiesta de los Verdiales que celebraban al
término de la recolección de la aceituna



MATRIMONIO COMPUESTO POR
D. MIGUEL MANJON Y D.^a PILAR ABIAN.
Amistad familiar

La Axarquía ha sido muy numerosa, incluso existía la Axarquía Balear, que era Palma de Mallorca, y el Algarve portugués. Ha ido desapareciendo y prácticamente ha quedado sola la malagueña, porque aunque en Córdoba o Granada exista algo de ella, son realmente en los lindes de la provincia de Málaga.

Después de este pequeño paréntesis, sigo ahondando en mi recorrido por esos pueblos que incluso alguno de ellos ha cambiado de nombre. Mi afán era siempre captar Verdiales. Aprendí muchos y con muy variadas "muanzas". De entonces no recuerdo que se tocara el violín, como tampoco la Panda que bajaba al Café Español, pero es que cuando yo recorrí esos pueblos, los Verdiales y todas nuestras danzas ancestraban a punto de caer en el olvido y eran únicamente los viejecillos los que recordaban los pasos ante la indiferencia de sus hijos y nietos. Ellos me animaban a bailar a su par y estaban contentos de poderme enseñar todo lo que sabían y recordaban, estoy segura, su juventud, sus trabajos y sus amores, mecidos por esta música.

No voy a recordar que el hambre que unas más otras menos, pasábamos, porque había escasez de todo y las economías también estaban famélicas, y aunque yo fuí una niña que, gracias a Dios nunca tuve envidia de nadie, en aquella ocasión que voy a narrar, la sentí, ¡pero de verdad!

Iba a Antequera y Paquita Doblas me acompañaba, porque teníamos que recorrer prácticamente toda su comarca a ver si encontrábamos Verdiales.

En el tren, con nuestro billetito de tercera clase, con los vagones de madera, asientos desvencijados y la carbónilla entrando por las ventanillas, a la hora de comer, la veo que saca de su bolsa un bocadillo de tortilla francesa, pero una tortilla jugosa. A mí me pareció entonces el manjar más exquisito. Miré mi triste bocadillo de mortadela que no se parecía en nada a aquel que Paquita se comía con la mayor naturalidad. No le pedí por orgullo, aunque esperaba que ella me ofreciera un poquito de aquella gloria, pero nada, ¡ni un bocado me dió! Desde entonces hasta ahora, cuando veo una tortilla a la francesa, recuerdo aquella tan jugosa de mi amiga.

Doña Isabel Loos, Delegada Provincial de O. J. me quería muchísimo y siempre me demostró su cariño. El matrimonio Ruiz-Loos tenían una finca extraordinaria, llamada El Cónsul, en la Barriada del Puerto de la Torre y me invitaban frecuentemente a pasar allí largas temporadas con su hija Luy. Recuerdo aquella finca enorme, con muchos colonos trabajando y, que al final de la jornada, se reunían a cantar y bailar Verdiales. Mi curiosidad y entusiasmo me acercaba a ellos interesada en tomar notas de las coplas y los bailes. De sus conversaciones captaba fechas y me enteraba de que en tal o cual cortijada de los montes se iba a festejar algún acontecimiento especial y que ellos irían a cantar y bailar. No sé como lo conseguía, pero siempre me las arreglaba para unirme a los colonos. Incluso engañando a los dueños de El Cónsul diciéndoles que volvía a mi casa.

En esas Cortijadas disfrutaba muchísimo escuchando sus coplas, que eran más bien "verduscas" aunque entonces no me daba cuenta, y viéndoles bailar Verdiales.

*"Tengo una pena vecina
que yo te lo diré luego,
que ayer tarde mi gallina
salió al campo y perdió un 'güebo' "*

*"Los enamoraos piensan
piensan y no piensan bien
piensan que nadie los está viendo
y toér mundo los vé".*

*"Rafael formando fiesta
Pepe en el cuarto metió
la pájara dando güertas
hasta meterse en el nío
y yo con el ojo alerta".*

Bailaba una pareja, generalmente mayor, y el baile en sí tenía una especie de entradita corta —porque no se le podía llamar paseíllo—, para inmediatamente entrar el cantaor, y ellos ejecutaban la "muanza", que es la copla y, en la copla, había diversos movimientos de danza, siendo todo muy continuado. Hacían otra vez una especie de descanso —que no era tal descanso—, sino ese paseíllo (por llamarlo por el nombre que hoy se conoce) y, enseguida rompían otra vez a cantar. Era un "pique" continuado por ver quien cantaba más y qué pareja aguantaba más bailando. Las parejas no siempre eran las mismas; se turnaban. De pronto se metían otra mujer y otro hombre o dos mujeres y bailaban la copla.

Allí fue donde, por primera vez, ví los Verdiales en Tresillo. Desde un principio este Verdial fue el que más me gustó; me atrajo desde el primer momento. Lo bailaban dos mujeres y un hombre, éste en el centro.

Y también, por primera vez, vi a la Panda o Parranda completa y con todos los instrumentos: Pandero, platillos (estos son los primitivos), dos guitarras (instrumento éste

que viene de la antigua vihuela, cuyo apogeo lo tuvo en el Siglo XVI, pero que a partir de este siglo, perdió importancia frente a la guitarra). Al principio y por algún tiempo, fue el único instrumento de cuerda, hasta que más adelante, a finales del siglo pasado, se incorporó el violín en los Montes, siendo D. José Rojas nacido en 1855 en Alozaina, y residente en los Montes el primer violinista. Al menos esa nota me dieron en mi búsqueda de datos. En Comares se incorporó sobre 1912-15 y en Almogía en 1920.

Este instrumento, sucesor directo de la viola, fue creado por los italianos y pasó a Francia en 1550, difundiéndose por todo el mundo.



Antigua Panda de Verdiales,
entre los que se encuentran Alfonso Queipo de Llano,
Enrique España, Medina
y otros cuyos nombres lamento no recordar.
Como se puede ver, vestían con sus trajes normales,
pero llevando el sombrero de Verdiales



Verdiales en Tresillo

Como no tengo fotografías de aquella época, porque
no disponía de máquina fotográfica,
pongo esta más moderna, que bailan el hombre en el centro
y una mujer a cada lado,
y que yo misma saqué en un Festival que se
celebró en Coín.

Baila en el centro PEPE ROSAS.

Estos Verdiales en Tresillo son muy lucidos y muy alegres. De todos los pasos que ejecutaban recopilé los que me parecieron más bonitos y los monté para nuestro Grupo de Coros y Danzas. También hacían cortas entradas de baile con la copla. Las coplas eran preciosas; me enseñaron diversidad de ellas:

*"En el campo entre las flores
paso las horas del día
y observo con atención
por qué las flores bravías
son nobles de corazón".*

En 1945-46, ya había pasado de Flecha a Sección Femenina —pasamos muchas, casi todas, antes de tiempo— y fue entonces cuando pedí a la Delegada Provincial, trasladán-

dola mi interés en poner ese Verdial en Tresillo, que me autorizara a traer siquiera al guitarrista y el panderero —que eran los que más falta me hacían— ya que aunque la melodía la hace el violín, prescindiría de él para economizar el gasto. Me los concedieron y me los traje a Málaga.

Mi idea era ver si podía meter seis paseillos para entrar en la copla —cada copla con su paseílo—. Tanto el guitarrista como el panderero desconocían los paseillos en la danza, por lo que no les entraba en la cabeza mi empeño y me decían: “No, señorita, aquí entra ya el cantaor”. Les volvía a explicar lo que pretendía, insistiéndoles: “Usted siga tocando la guitarra, que vamos a hacer seis paseillos para poder, después, entrar el cantaor cuando más adelante lo traigamos”. En los ensayos para encajar estos paseillos no teníamos ni al platillero ni al violín porque, como he dicho siempre andábamos escasas de dinero.

Por fin, y a fuerza de repetirle innumerables veces que tenía que dar tres golpes el pandero, después de la copla se daba una vuelta —como ellos mismos me lo enseñaron—, una caída de rodilla al suelo y entrada en el paseílo. Una vez conseguidos los tres golpes del pandero, los encajé de esta forma: En el primer golpe nosotras dábamos la vuelta, en el segundo hacíamos la caída y al tercero ya estábamos levantadas para entrar en el paseílo. Es decir: seis paseillos, primera copla; seis paseillos, segunda copla; seis paseillos, tercera copla. De esta forma creé los seis paseillos que no existían y quedó completo el Verdial.

Ahora sólo me quedaba adaptarlo y enseñarlo a mi Grupo A. Primer Grupo A que formé y también al grupo de niñas a las que daba clases particulares y, aprovechando que la Sección Femenina había organizado un Concurso de Coros y Danzas para niñas pequeñas, en el Teatro Albéniza, en 1946, las presenté fuera de concurso, con idea de comprobar la reacción que producía este Tresillo con seis paseillos.

Confiaba mucho en el bien hacer de estas niñas. Para mi gusto lo habían captado estupendamente y de lo que ellas hicieran dependía el que pudiéramos seguir adelante con ellos.

Bailaron las hermanas Rivero-Arias: Citina, Anina, Marta, Juani y Margarita; las hermanas Serrano: Concha y Milagros, y las hermanas Ketty y Merceditas Guerrero-Strachan. Y lo hicieron tan bien que, aunque las presenté fuera de concurso, el Jurado no tuvo más remedio que otorgarles un premio especial.



MIGUEL OLMEDO

Verdialero de los montes, ya fallecido.

El primero que me enseñó los Verdiales en Tresillo
en 1945

Madrid 3-Febrero 95

Queridísima Beja: hemos tenido noticias de que vuelves a animarte a escribir tus experiencias, esta vez sobre tus largos años enseñando nuestros preciosos Verdiales y tantos otros bailes regionales. Nos viene a la memoria tus largos recorridos por la sierra malaqueña para recoger de boca de los viejos del lugar tantos y tantos "pasos" perdidos; luego nos dejabas embobadas contándonos las anécdotas sucedidas en esos recorridos, y con tu gracia de siempre, nos hacías sentir como si nosotros hubiésemos participado en ellos. Siempre hemos estado muy orgullosas de haber sido tus primeras alumnas cuando empezaste a dar clases allí por el año 1945.

En el 46, si mal no recuerdo, tomamos parte en un curso de Coros y Danzas para niños pequeños que se celebró en el teatro Alférez de Málaga; no recordamos bien si bailamos Fandangos de Camares o Verdiales, pero si que no te dejamos mal.

En el 60 te llevamos a tu estudio de Madrid a nuestras hijas y disfrutamos viéndote enseñar a esta nueva generación, al mismo tiempo que recordábamos cuando lo hacías con nosotras.

Esperamos ver pronto ese nuevo libro para poder disfrutar con su lectura.

Con un montón de besos recibe todo el cariño de las "hermanas Rivero"

Leticia

Juan

Antonio

León

Margarita

Malaga 20-8-1985

Querida Pepa: las sus-
manas Senano Panyal estamos
siempre recordando los buenos
tiempos de nuestra niñez y ju-
ventud. Cuando vivíamos a To-
rrevelinos por primera vez,
y eramos todos una gran fa-
milia, todos nos conocíamos y
todos íbamos a una.

Cuando empezamos
a dar clase de baile con una
gran profesora (era tu) nues-
tra querida Pepita Juana,

que gracias a ti no se frustraron
nuestro gran folklore mala.
quien, quien te te iba por los
grupos a que te enseñaban
sus miles de tipos, y tu nos
lo enseñaste a nosotros, a
tu grupo, cuando nos presentaste
al estanco de la se.
ción americana y ganamos.
iendo al Teatro Alberici a
bailar, nuestro padre y demás
familiares estuvieron encantados,
Ah y tu no cabes en ti
de gozo.

Y un gran alegría
fue cuando una vez cuando

me fui a Madrid y tuve
la suerte que fui estada
alli y tenia un estudio,
fui a verle llevar a mi
hija, alli me conocí con
muchas hijas de mis amigas
de Malaga, en estudio era
una continuacion de miesta
Malaga. Allí mi hija Pau-
lita pronto aprendió todos
los bailes que yo sabia.

mi hijo fue su-
er alumno y siempre le
tuve en su memoria,

y gracias a ti, se le educó
el oído y pronto aprendió a
tocar la guitarra, que tú le
enseñaste, ella se casó y
la zaga de las Sumanas si-
gue, dejándose siempre en
buen lugar

Pepa te agradece
cursos de Vuelo, la gran su-
te que hemos tenido, al tenen-
te de profesora y sabe todo
de amiga de Vuelo, que sa-
das que te guenon de
Vuelo

Pacha y Diálogo

Así pues, seguimos ensayando con el grupo A, y los monté para en 1947, presentarlos al Concurso Nacional de Coros y Danzas que se celebraba en Sevilla y en el que participaban grupos elegidos de todas las provincias de España. El nuestro estaba compuesto por: Victoria Osorio, Antonia Vera, Matilde Miret, Paquita Miret, Carmelilla Gil, Pilarín Vázquez, Carmen Ramos, Santitos Cortés, Maruja Gisbert, Pepa Barroso, Carmelita de la Rosa y yo.

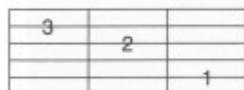
Obtuvimos el Primer Premio y ese galardón me dio fuerza y seguridad en mí misma, al comprobar mi acierto en la creación e introducción de estos paseillos que permitían que todos los Verdiales podían ser bailados por grupos. Fue la primera vez que un grupo de doce personas bailaban los Verdiales.

Para mí es un orgullo, no solo el haber sido una de las pioneras en el rescate de nuestras danzas y agradezco a Sección Femenina que me dio la oportunidad para ello, sino el ser la autora de alargar los paseillos, creación que ha propiciado la difusión de nuestros Verdiales al poder ser bailados por grupos y no solo por una pareja, dando más vistosidad a la danza.

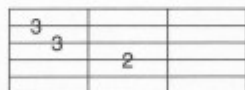
Estoy segura de que nadie de los que forman los actuales grupos conocen a quien lo hizo posible. Pero eso para mí no tiene importancia ni me causa pena, es más importante mi propia satisfacción de haber dejado ese legado a mi patria chica.



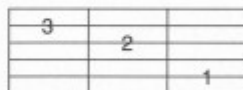
Verdiales Estilo Comares



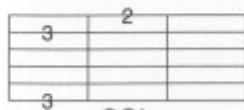
DO



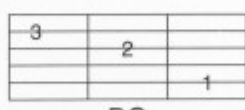
FA



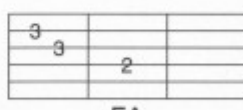
DO



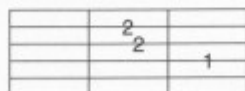
SOL



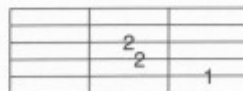
DO



FA



MI



LA MENOR

Pentagrama numérico aunque siempre, toda la música de los Verdiales, se aprendió de oído.

Mataga - 11. septiembre 95

Mi queridísima amiga P. P. S.:

Se conozco desde niña y siempre bailando. Cuando te traje en 1946 a la Sección Femenina a un guitarrista y a un pandero de los Montes para enseñarnos los Verdiales en Festsillo que tú habías rescatado y que ellos no tenían pasillos y tú, con tu fuerza de voluntad conseguiste ponerlos sin pasillos a unte de un año de ensayos. Nos fuiste enseñando todo lo que aprendiste tú de nuestro folklore ancestral. Nos fuimos a un concurso Nacional en el año 1949 a Sevilla, y proclamamos como las propias cosas consiguiendo el Primer Premio. Es lo chispo porque quiero que se entere todo el mundo de lo que fue tu desarrollo y que aun sigues desarrollando.

Sabes que nuestra amistad de toda la vida está llena de un cariño inmenso.

Pepa Barroso Quintanilla



Verdiales en Tresillo 1947

PRIMER CONCURSO DE COROS Y DANZAS. Grupo formado por 12 chicas cuyos nombres cito anteriormente.



Antiguamente las Pandas no cuidaban el tema de la vestimenta, únicamente el sombrerillo de flores, pero sólo lo llevaban en Navidad, como explico en mi primer encuentro con ellos.

Esta fue la Panda que nos acompañó al Concurso Nacional que se celebró en Sevilla en 1947

Queridísima Pepa (alias Billa)
en el año 46, cuando te conocí y
fui a que me enseñaras a bailar
(entonces no sabía dar un paso ni
como se ponían los brazos) así
lo hiciste y aprendí malagueños
fandangos y verdiales en tresillos
Viajamos juntos con los coros y
Danzas a Hispano America y E.E.U.U.
En fin a estas alturas de mi vida,
Casado con seis hijos y mucho nieto
cuando de ti y de aquella época el
recuerdo de una parte muy importante
de mi vida,
Mi cariño, amistad y lealtad la tienes desde
aquella juventud.
Un beso muy gordo de tu siempre amigo

Carmen Gil Guerrero

Málaga 30-12-1994

Mi querida amiga Tuya:

Esta carta es un homenaje a ti y a todas las compañeras de alegrías y sinsabores que compartís en esa magnífica labor en mostrar al mundo las danzas tradicionales que fuiste rescatando, como son las Ruedas, las Fandango y las Malagueñas. Tú sabes Tuya, que sería interminable el contar tantas anécdotas como tesoros de aquella época, pero solo quiero decirte - - - que fuiste la que más ha trabajado para mantener la memoria de estas danzas, sacadas del recuerdo de los abuelos de cada pueblo recorrido, y decirte que, sobre todo, has sido amiga de tus amigas, sin faltarnos nunca y salvando el cariño y rescatando a todo el grupo A. Tu recuerdo, desde 1942 en que me incorporé al grupo y los siete años que estuve contigo dedicada a los bailes, será imborrable en mi mente. El homenaje oficial que Málaga aún no te ha dado, y que te mereces más que nadie te lo ofrezco yo con mi cariño y mi amistad para toda la vida. Tu nombre, Tuya Guerra Valdeolmillos, significa entrega y lealtad, por eso para mí como para muchas más eres  Tuya Granada de Málaga Te quiero,  Víctor Otero Lora

Málaga 15-12-94

Queridísima Pepa:

Voy a tratar de recordar todos
nuestros buenos ratos que hemos pasado juntos,
con los ferbús y ritmos a donde fuéramos con nuestros
bailetes.

Cuando salí de la Academia de Instrucción
General de la S. Femenina de Falange en el 1944 y pasado
el verano, ya entré en el grupo de baile provincial,
donde tu me enseñabas aquellos cordiales y fandangos
que Málaga recogió por toda la Semana de Málaga
en su más puro estilo y tradición.

Con los cordiales en trenillo, ¡tan maravillosos!



ganábamos un año más tarde el concurso rep^{ta}-
nal de Coors y Danyel en Sevilla.

Siguieron los concursos nacionales todos los
años más tarde en Madrid y otros en provincias.

En el año 1948 fuimos seleccionados
el grupo de Málaga, para el 1º viaje por María la
S. Fernandina fuera de nuestros fronteras, saliendo el 15
de abril al 29 de agosto, por Argentina y Brasil.

Entonces los ensayos se hicieron más intensos
hasta que no salían "brazos". No había más re-
medio que hacerlos a la perfección, pues ya no era
Málaga la que tenía que quedar bien, ni es el
conjunto de todos, que era España; y así es la
voz de "misos los brazos", "misos los pies", "misos tra-

comisión" salimos para trenes americanos.

al siguiente año 1949 fuimos a las fiestas de
Biarritz con otros grupos de Europa.

con este viaje terminé mi etapa en el grupo
de baile, pues el día 10 de abril del 1950 me casé.

Deseo que mi carta sea de tu agrado.
Un abrazo con cariño

Cm^a del Pilon Trippier

La Organización se ha movido siempre con unos presupuestos muy escasos, motivo que valora más la enorme labor llevada a cabo.

Cuando en 1948 realizamos el viaje a Hispanoamérica, ninguna de las componentes de los grupos que tomamos parte en el viaje recibimos ni un céntimo. Y estoy segura que todas y cada una de nosotras, sentíamos el orgullo de participar en algo tan grandioso como fue el llevar nuestra cultura folclórica a estos países.

El viaje se programó procurando el menor gasto y se contó con la aportación de personas altruistas. La Naviera Aznar facilitó uno de sus barcos, el "Monte Albertia" en condiciones muy razonables y los gastos que se fueron originando en nuestro recorrido, fueron sufragados con nuestras actuaciones.

Eramos conscientes de que se pasaban verdaderos apuros económicos, pero lo más importante es que ello no influía en nuestro entusiasmo y, además, los soslayábamos con alegría.

Como ejemplo aclaro que no podíamos tener alpargatas para bailar los Verdiales o Fandangos y teníamos que ejecutarlos con zapatos de medio tacón. Algunas personas han mostrado su extrañeza por este detalle; el motivo no era otro que la falta de recursos y, a la vez, por el poco tiempo de que disponíamos, entre baile y baile, para cambiarnos. El quitarnos las alpargatas y ponernos los zapatos para bailar a continuación unos Fandangos de Huelva o algún otro baile que llevara zapateado, no era posible. Comprendereis lo difícil que resultaba bailar los Verdiales con zapatos.

Pero lo importante es que nos adaptábamos a todo; nadie ponía ninguna pega, al contrario y, gracias a Dios, la verdad es que nos salía tan bien que levantábamos al público en cada actuación con nuestro brío y nuestro entusiasmo.

El Grupo lo componíamos: Paquita y Antonia Vera, Carmelilla Gil, Paquita y Matilde Miret, Carmen Ramos, Pilarín Vázquez, Cándida Mandly, Santitos Cortés y yo.



Verdiales Estilo Montes, con su Panda

Como se puede observar
estamos bailando con uno de los trajes de "Malagueña de lujo".

La actuación fue al aire libre y no teníamos sitio
donde cambiarnos.

Bailan PEPA GUERRA y MARIA MATILDE BERNAL



Traje de Verdiales

Medias blancas, puchos blancos con puntillas
y enagua blanca, almidonada y con puntillas

El viaje a Francia fue en el año 1951 y a este también vino Victoria Osorio ("mi Vitorichy").

Y el que realizamos a Estados Unidos en 1952, lo componíamos: Carmen Gil, Alicia Rosado, Maruja Gisbert, Paquita Miret, Mary Macías, Paquita Vera, Santitos Cortés, Carmina Valero, Antonia Vera y yo.

Como es natural, el grupo se fue incrementando y, a la vez, otras lo dejaron porque se iban casando. Y lo más bonito es que muchas que se fueron a vivir a Madrid, mandaron a mi Estudio sus hijas.

Los instrumentistas que vinieron con nosotras a los viajes fueron Don José Navas y José Domínguez (Pepillo). La cantaora: Amelia Ruiz.

Cuando viajamos a Estados Unidos, en 1952, ya habíamos tenido la experiencia de Hispanoamérica y las que repetimos íbamos locas de contentas a pesar de las comidas tan extrañas —para nosotras— y el horario tan temprano, al que no estábamos acostumbradas. Por eso un día en el que cuatro chicas de mi grupo, entre las que estaba yo, nos retrasamos un poco, nos quedamos solas para ir a comer. Entonces la Regidora Central de Cultura, Maruja Sampelayo, nos dijo que fuéramos a un restaurante italiano que estaba cerca, aunque advirtiéndonos queuviésemos cuidado con lo que pedíamos porque no podíamos gastar demasiado. Ella pasaría después a pagar. Que la esperáramos.

Locas de contentas corrimos al restaurante pensando que, como era italiano, entenderían nuestro español. Pedimos huevos fritos con "papas". Nos miraron sin comprender. Entonces, con las mejores sonrisas, empezamos a expresarnos con mímica. El gesto de romper los huevos, echarlos a la sartén, moviendo los dedos y haciendo el sonido de los huevos friéndose... ¡Pero nada! ¡Que no nos entendían! Nosotras ya estábamos saboreándolos, pero ellos impasibles. Seguíamos, y seguíamos intentando hacernos comprender, pero no lo conseguíamos. Entonces se nos ocurrió lanzar un estentoreo ¡¡KIKIRI-KIII! Y por fin. Sonrieron y asintieron. Volvieron de la cocina con cuatro platos, muy sonrientes ellos, y en cada plato ¡UN POLLO ENTERO PARA CADA UNA!

Ante ese succulento espectáculo y nuestra hambre juvenil, renunciamos a rechazarlos y nos lanzamos como locas al plato y, cuando estábamos más entusiasmadas disfrutando de ese "maná" caído del cielo, apareció la Regidora que, al vernos comer nos puso a parir, por nuestra inconsciencia y despilfarro. No entendió nuestras explicaciones. Y ya no había remedio.

Referente al traje típico de Verdiales, no he encontrado datos fehacientes de que existiera ninguno especial.

Que yo recuerde de mis andaduras por los pueblos nuestros, las mujeres bailaban con el vestido normal que usaban diariamente. Es decir falda amplia, con un mantón o manteleta y medias de lana todo ello de color negro. La explicación esté quizá en que antiguamente, sobre todo en los pueblos, los lutos duraban años y el negro era el color más extendido en el atuendo cotidiano. Es posible que cuando bailaran en alguna celebración o fiesta local, se pusieran otro vestido nuevo —“el de los domingos”—, pero siempre negro.

El traje que hace cerca de cincuenta años utilizó la Sección Femenina y quedó como genuino de Verdiales, fue

diseñado por la Condesa de Berlanga de Duero, Doña Angelita Rubio Argüelles, inspirándose en las litografías que venían en las cajas de pasas de Málaga.

Tampoco entonces se ponían cintas de colores en las castañuelas.

Realmente Málaga capital nunca ha tenido baile de Verdiales. Esta danza ha sido rural, ha nacido en el campo y hasta que no se inició el rescate y recuperación en todos los pueblos por la Sección Femenina no había bajado a la capital.

Esta Organización, en los comienzos los trajo a Málaga y posteriormente los sacó al extranjero. De entonces a ahora se han extendido por Málaga y se han ido constituyendo Pandas y grupos que se desplazan, afortunadamente, por todas partes.



TRAJE N.º 1.

Así es como las ví bailar, con el vestido que llevaban en la casa,
nunca con otro cuando aparecía la Panda.



TRAJE N.º 2.

Traje "Rico" de Verdiales auténtico, usado en distintos pueblos malagueños. Propiedad de Meyeyes Martín-Rubio Salinas, heredado de sus antepasados



TRAJE N.º 3.

Este es el que ha quedado como definitivo, aunque en vez de la tela solamente floreada, es que el dibujo forme listas (aunque en cada pueblo lo hacen al gusto de ellos).

Con este modelo, pero con el dibujo de la tela haciendo listas, bailamos en el Concurso de Sevilla en 1947.

Yo personalmente, unificaría el traje para todos los pueblos.



Las componentes del primer Grupo A, que yo dirigía, fueron enseñando en los distritos nuestras danzas, entre ellas "mi" Carmelilla Gil, Santitos Cortés, Carmina Valero y muchas otras que al marcharme yo de Málaga, continuaron la labor comenzada formando impresionantes nuevos Grupos que también por el mundo, dejaron constancia de su gran baile y autenticidad.

No quiero dejar de recordar a mi querido amigo y compañero, Pepe Rosas, de Alora, entrañable persona que nos conocimos en Sección Femenina y también trabajó mucho en favor de nuestras danzas autóctonas.

Tiene en sí mismo el legado folclórico de sus antepasados, de la gente sabia de Alora, cuna de una riqueza inmensa, coplas y danzas que él ha ido recopilando de todos y cada uno de sus paisanos que le han transmitido de forma oral, todo el folclore de su tierra. Entre ellas no puedo olvidar esa maravilla de La Malagueña Triste, que le enseñó su tía:

*"Contrabandista valiente
qué tienes que tanto lloras,
"me se ha perdido el caballo"
la manta y la tercerola"*

*"A la mujer y al canario
no se pueden dejar solos
al canario por el gato
a la mujer por el novio..."*

Y cómo no recordar a Elisina de Pereda que, aun cuando yo residía en Madrid, supe de la labor tan espectacular que llevó a cabo en todos los distritos y la provincia, promoviendo un encomiable auge a este movimiento folclórico.

Considero justo este reconocimiento que hago público con el mayor cariño.

Para mí es un orgullo el destacar a todas las profesoras de la Asociación de Coros y Danzas que llevan mi nombre ("PEPA GUERRA"), con sede en la calle Alamos núm. 24, de Málaga, por la enseñanza de los bailes "catetos" —como siempre los hemos llamado— con la pureza y la autenticidad del pasado cultural tan remoto que tienen estas danzas.

He observado que actualmente existen algunos Verdiales y Fandangos que han perdido la solera de la vejez y eso sí me da pena.

Existen grupos de jóvenes, que aseguran que ellos aprendieron los Verdiales que sus antepasados les legaron. discrepo de esta afirmación porque las "muanzas" que ejecutan son muy académicas. Han perdido frescura y espontaneidad. Sin embargo, existen otros que se asemejan más a los que yo aprendí en los Montes y en las fiestas de las Cortijadas, de los distintos pueblos que recorri.

Ahora se habla de estilos, entonces conocíamos a qué comarca pertenecían por la propia idiosincracia del lugar. No existían estilos, únicamente se diferenciaban en el toque y por él enseguida ubicabas la zona de donde procedían.

Más adelante, con el tiempo se fueron consolidando y se llegó a catalogarlos por estilos.

Así hoy se conoce los tres estilos que han proliferado. Estilo de Almogía, que comprendía Las Yeseras de Cárta, Cuesta "Los Pablos", Majalavieja, Ermita "Las Cruces", Alora, El Chopo, Los Moras, Arroyo Lancón, La Madrileña, los Santiscars, Espinazo, Chozas del Cerro, Lomas de Rojas, El Torcal por Jeva, Villanueva de la Concepción, Ermita de Jeva y Barrio "Las Palomas". El toque se diferencia enseguida de los demás, por el repique de platillos. En este estilo el violín fue incorporado en 1920 y hace los punteos que antes hacía la guitarra, en la salida. Tiene paseillos más floreados y, en este caso, la guitarra sólo sirve para acompañamiento. La nueva forma de tocar el pandero, está más acoplada con los platillos.

El estilo Montes abarca Barranco del Sol, Arroyo Coche, Partido de Verdiales, Ermita de Verdiales, Santa Catalina, Roalabota, Jaboneros, Casabermeja, Venta Cotrin, El Túnel y Carreteros. Este verdial tiene un compás más bravío, aunque es más lento que los demás, por eso el cante tiene más lucimiento.

Los platillos marcan el compás del pandero, aunque dejando el repiqueteo.

El estilo Comares, tiene una música muy floreada y atractiva debido, quizá, al laúd, instrumento que sólo se utiliza en este estilo junto al violín y la guitarra; el pandero rajeado y los platillos repiqueteados. Abarca, con Comares, a Olías, Santo Pitar, Arroyo la Caldera, La Breña, El Romo, Solano, Bonacho, Las cuevas, Lesnite, Alcaría.

Por consiguiente todos los Partidos, al afianzar sus respectivos estilos, han quedado claramente definidos.

Y en casi todos los pueblos, hoy existe una escuela donde se va a aprender exclusivamente la música y el baile de los Verdiales.

Todos estos estilos, los que de verdad los han practicado y bailado, con toda autenticidad, han sido todos los grupos de Coros y Danzas de Málaga.

En mis largas correrías por los pueblos de la provincia, he conocido a muchas personas entrañables, cariñosas y deseosas de enseñarme lo que ellos habían aprendido en su juventud. De todos guardo muy buenos recuerdos, pero de una señora, Doña Antonia Olmedo, familiar del verdialero que me enseñó el Tresillo, guardo en mi memoria simpatía y amabilidad.

Ella aprendió todo lo que hay que saber de Verdiales, por tradición oral de sus antepasados. su abuelo, don

Manuel Santiago Zubires, era Mayordomo de Pandas y ella, en su casa, ante un espejo, enseñaba con agrado y complacencia y, sobre todo, con esa alegría y gracejo malagueño, a todos cuantos acudíamos en busca de consejo y aprendizaje. Doña Antonia Olmedo Huecar, así se llamaba, conocía hasta catorce o quince “muanzas” e infinidad de coplas, a cual más sugestiva.



Realmente los primitivos verdialeros, aquellos que se hacían las guitarras ellos mismos con la madera de las cajas de tabaco, poniendo las cuerdas de tripas o de cables de acero que les destrozaban los dedos; aquellos incomprendidos que los demás tomaban por locos y los recibían a pedradas en los pueblos cuando los veían aparecer tocando esa música que nadie entendía, han sido los que de verdad han luchado por ese cante —y posteriormente el baile— tan nuestro. Ellos la gente campesina, los que ya mayores nos fueron enseñando la enorme cantidad de “muanzas” que existían sacándolas de su recuerdo, estos mismos hombres que nos recibieron a las niñas de Sección Femenina y nos entregaron todo lo que sabían. Algunos me contaban anécdotas, unas graciosas otras incluso sangrantes, y todos coincidían lo difícil que fueron los comienzos de sus

padres y de ellos mismos. Pero gracias a su tesón siguieron adelante y fueron generosos, cuando ya todo estaba quedando en el olvido, con la Organización a cuyo frente estaba Pilar Primo de Rivera y le dieron todo su saber para que podamos seguir sus pasos y sentirnos orgullosos de nuestros Verdiales y de toda la riqueza folclórica española.

Y ella, al aceptar este legado emprendió la ardua tarea de su rescate. Fue la primera y la que fue abriendo camino y despertó el interés de otras personas ajenas, que más tarde siguieron sus pasos formando Peñas y Pandas para bailar y no dejar morir algo tan hermoso que nos legaron nuestros mayores.

Ella llevó a nuestro gran Alcalde, Don Francisco García Grana, asesorado por su Delegado de Cultura Antonio Cheneta y el entusiasmo de Pepe Luque Navajas, y reconociendo la labor llevada a cabo posteriormente por los Amigos de los Verdiales y la Peña "Juan Breva", a convocar la I Fiesta Mayor de los Verdiales.

Esta competición de Pandas se celebró el 28 de diciembre de 1961, otorgándose pequeños premios en metálico, y sigue celebrándose todos los años.

García Grana, al que todos recordamos y añoramos como el mejor Alcalde que ha tenido nuestra ciudad, es persona de una gran inteligencia y sensibilidad hacia todo lo

malagueño, idóneo para regir aquella Málaga nuestra de los años 60 y que, con su enorme humanidad y sentido de la justicia, suplía la escasez de medios económicos y solventaba las necesidades más acuciantes —incluso de su propio peculio— pero no cejaba hasta que el problema quedaba resuelto.

Llevó a cabo una gran labor en beneficio de la ciudad, para la que todo le parecía poco y, como buen malagueño, se interesó por fomentar y propiciar que nuestras tradiciones no se perdieran. En esta tarea socio-cultural, entraba el velar por nuestro folclore, tan importante en el tiempo y convocó competiciones verdialeras con el noble afán de realzar la danza autóctona ancestral como son los Verdiales.

*"Cuando florece el almendro
en los campos de Almogía
parecen palomas blancas
cuando van de romería".*

*"Quisiera ser caramelo
mira que cosa tan loca
para pegarme en tus labios
y derretirme en tu boca".*

A Pepa Guerra Valdeuelbo.
Benafmá de la

M. querida Pepa:

Desde mi vivo recuerdo por el honor de haber sido alcalde de Málaga en los años 50, te expreso mi sincera admiración a tu labor, sostenida siempre con fe y valentía, como jefa de la Sección Femenina y pieza muy destacada, dentro y fuera de España, con tus magníficas camaradas, en rescatar del olvido muchos volúmenes de Verdiales, hoy deshechos de muchas raíces vernaculares.

29/3/95

Carísimamente

Fco García Grana



Ronda Española. Final de los Fandangos

En 1954 se rodó la película "Ronda Española" que recogía fielmente los viajes de Coros y Danzas, la acogida que tuvo en los países que recorrimos, la fraternidad entre todas las provincias españolas, y el ambiente que se vivía en el barco. Incluso recoge los cantos que cada provincia lo hacía en su lengua vernácula.

El Grupo de Málaga de la Sección Femenina lo componíamos: Maruja Vázquez, Paca López Florido, Alicia Rosado, Carmina Valero, Santitos Cortés, Matilde Miret, Paquita Miret, Carmen Gil, Mary Macías, Paquita de la Rosa, Carmen Ramos y yo.

Luzida Pepa: Aquí me tienes dispuesta a complacerte con mi carta, en lo que me pides, que es una cosa tan grata, como recordar, los primeros pasos de nuestros viajes: Siempre recordaré, aquel viejuello que te trapiste de un rincón de nuestra selva, para que nos enseñara los verdiales, sudamos la gota gorda, porque no había manera de enumerar los pasos y la lluvia y cuando tú decías ¡ahora! él ya iba terminando el pasillo, al final, después de

quedar "destrozaitos", pudimos aplaudirlo; me
parece que esto fue, hacia el año 1947.

Tomé parte varias veces bailando con el gru-
po, que tú dirigías y siempre recordaré los lue-
gos en los que nos decías ¡eso levántalo! ¡lo
corta! ¡múñes profidén! para que bailáramos
con alegría; era digno de ver, el cansancio que
teníamos y el sudor, pero cuando decías lo
de ¡profidén! nos transformábamos y éramos
el grupo más alegre del mundo.

Tomé parte en la película "Ronda españo-
la", donde bailamos el fandango de Colares,

y quedamos como el grupo más alepre, simpático y "formales", porque hubo algunos, que confundieron, al principio, nuestra sala alepre andaluza.

Cuando me vine a Madrid, con mi familia, tomé contigo contacto, para que mi hija M^{te} del Mar, fuese a tu estudio, cerca de ti-
bels, para que tú le enseñaras esa gracia y elegancia que tienes bailando.

Te deseo un gran éxito en tu libro, como tú te mereces, y te mando un fuerte abrazo Maruja Vázquez

Dr. ANTONIO FERNANDEZ-BACA ORTEGA
MEDICO ODONTOLOGO

Plaza de La Marina num. 2, 2º.
Teléfono 2216338
29015 MALAGA 23.6.93

Srta. Pepa Guerra Valdenebro:

Querida pepa:

Me complace muchísimo enviarte esta carta tras la presentación de tu obra en la Peña Malaguista-Liceo de Málaga "Vivencias de una mujer", donde nos volvimos a ver y recordar aquellos tiempos difíciles; corrían los años 44 y algo, cuando ya te dedicabas por entero a la investigación directa de los bailes ancestrales de nuestra Andalucía.

Tú eras una joven inquieta que escudriñabas los rincones de Granada y los de sus comarcas y pueblos, con el objetivo de conocer plenamente cómo se ejecutaban sus bailes, cómo eran sus trajes, en suma el folklore de todas sus zonas. Recorrías Las Alpujarras consiguiendo, casi siempre, que aquellos ancianos te contaran la forma exacta de realizarlos. A tu favor estaban, además de la ilusión, tu alegría y simpatía que hacían el milagro, pues a veces, era difícil arrancarlos por la avanzada edad y también el recato que sentían. Sin embargo, no dudaban en explicar cómo eran los movimientos, los pasos y las formas puras de su interpretación. Recuerdo en el Hotel España en mis tiempos de estudiante de Medicina que llegabas agotada de recorrer caminos y zonas, otras veces -las menos- utilizando el tranvía, y también algún que otro medio rústico espontáneo que se presentaba, pero siempre sobresalía tu alegría de haber conocido otros estilos, otras variantes, etc.

La riqueza de nuestro folklore andaluz ha trascendido notablemente gracias a personas que, siguiendo tu ejemplo, y que como tú, sintieron en su ser la necesidad de investigar y conservar un acervo que tan íntimamente nos identifica a los andaluces.

Sin lugar a dudas, querida Pepa, fuiste pionera infatigable, que marcó el camino y la forma de andarlo a otra gente que, al igual que tú, también llevaban el duende en los más íntimo de su ser.

Como andaluz y malagueño te doy las gracias, y como testigo directo de tu obra inconmensurable, te deseo lo mejor, y te envío un fuerte abrazo.



Fdo. Antonio Fernández-Baca Ortega.

Ya residiendo en Madrid y abierto mi Estudio de Danzas que cito extensamente en mis anteriores obras, en mis tres meses de verano, a partir de 1960, venía todos los años a Andalucía para seguir con mis investigaciones folclóricas y de ellas nació "Así Canta y Baila Andalucía" donde plasmé mucha parte de mis logros en este sentido.

Después he seguido porque realmente nunca he dejado de estudiar, trasladándome a los lugares de origen para conseguir recoger "in situ" todo lo relacionado con nuestras danzas. Incluso he viajado al extranjero en mi afán de comprobar orígenes de ellas, o más bien derivaciones de lo que Andalucía ha repartido por el mundo.



TEATRO DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA. MADRID

Fuimos invitadas por el Director del Instituto Sr. Marañón, para bailar exclusivamente Verdiales, Fandangos y Malagueñas por las alumnas de mi Estudio de Danzas, ante personalidades de la Cultura de distintos puntos de hispanoamérica.



ESTUDIO DE DANZA - PEPA GUERRA

DIRECCION: PEPA CHACON

Valenzuela, n.º 8

Tel.: 231 20 85

28014 - MADRID

Queridísima Pepa

Cómo no recordar con cariño aquellos años (1964) en los que comenzamos a bailar, con qué energía saltábamos los "verdiales" y qué alegría nos proporcionaban los demás bailar.

Pero el cómo fue verte bailando los verdiales en el programa "Que pasó con...", llamé corriendo a Hº Cruz, comuniqué, ella me estaba llamando también. Y cuando por fin pudimos hablar, surgió toda la emoción de aquellos años. "Estabas guapísima!!".

Queridísima Pepa qué te vamos a decir, nuestro corazón está contigo y nunca te podremos olvidar.

Con todo nuestro cariño

Pepa.

Sf
Auz

Madrid
1 de Febrero de 1995

Queridísimo Pep-, nuestra maestras:

Estamos recordándote ahora, mientras oímos unos
Tientos en la radio. Y se nos viene a los ojos un
"no sé qué" que nos saltan las lágrimas, y nos
duele el corazón como si quidiéramos estallarnos.

Y así, recordamos sobre todo tus manos y tus
brazos que, como peñones, nos elevaban a crecer
hacia el cielo.

Todavía resonaban en nuestro cuerpo tus voces y
tus pies marcando el latido del Sur, y, como
entonces, se nos frunce ahora el ceño y se curva
nuestro cuerpo hacia dentro, treintado en el
repigüeteo de tus dedos...

Han pasado ya 28 años desde que cruzamos
por primera vez la puerta del Estudio "Pepa Guerra"
Tú, Pepa, que se te solía ir la cabeza por la cara,
que nos hacías vibrar con los verdades saltando en
tus ojos. "¡A ver, mis niñas: esos brazos, ese
cuerpo... crecidos, crecidos hacia arriba!" Y
sentíamos que nos elevábamos, que se estiraba
nuestro cuerpo, que se hacía profundo nuestro
corazón y nuestro gesto hacia lo más hondo, hacia
dentro del corazón, al ritmo de tu corazón y de tu
cuerpo que eran la misma Andalucía.

Queremos agradecerle hoy que pelli-zonas un
ánimo nuestro corazón con el canto y el baile,
nuestro corazón y el de tantas generaciones,
para hacernos sentir Andalucía "por los cuatro costados".

Con todo nuestro cariño

Filipa Brea

Choco Brea

MARIA LOPEZ GALINDO

ABOGADO-FISCAL

Cea Bermudez, 33

Tel. 533.65.65

28003 Madrid

DICIEMBRE - 1994

Querida Pepa:

Me alegró mucho recibir tu carta con la noticia del nuevo libro que estás preparando, con este motivo mi madre y yo hemos vuelto a leer tus "Vivencias", son interesantes y emotivas, y coincidimos en que te va a resultar difícil mejorar el trabajo anterior.

Tuve la suerte de poder asistir a tus clases de baile en el Estudio de la calle Valenzuela desde el año 1973 y sucesivos, hasta que dejastes Madrid, e incluso bailamos juntos en una ocasión en la Cole de Pábaga en La Puerta del Sol, también en La Berzosa en las demostraciones de fin curso a las que asistían los padres de las alumnas.

Hemos pasado rato inolvidable, guardo muy buen recuerdo de aquella época en la que ponías tanta ilusión

en la enternaza.

Buena Pepa, como de acercan las
fiestas navideñas te envío una cariñosa
felicitación, y todo lo mejor en el 95
de esta familia que no te olvido.

Besos

Maria López Galindo

enero. 1995



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE BIOLOGIA

DEPARTAMENTO DE BIOLOGIA ANIMAL I

(ZOOLOGIA)

28040 MADRID

Me escribe Pepa G. Valdenegro
para que le confirme cuando me extiendo
a bailar. ¡Ay Pepilla!, en lo mal que
tengo la cabeza... Pero me estrujaré las
memorias y veremos qué pego le podemos
hacer.

Ver que fue alrededor de 1.956,
aún más, aún menos, cuando aparecíste
por la casa de mis padres, el Paredo del
Paredo, en una fuerza desbordante, de tal
manera que, y a pesar de la vida que yo
era, me comencé para tomar clases.
Y aprendí los verdiales, los difíciles; los
malapropos, majestuosos, los paños de...

algunos, y tantos y tantos otros después:
alegrías, tanquillos... ¿y los fandanguos
de Linares? Buenos, buenos... ¿y los
bien que lo pasábamos? Recuerda
que preparabas juicios, ¡los estudiábamos!
P: del Prado... todo esto antes de tener
tu estudio en Valencia. tu primera
actividad y tus conocimientos como
bailador y tus alumnos, yo entre ellos. De
haber aprendido a bailar contigo, Pepa,
nunca me arrepentí y todavía ahora,
(teniendo ya 12 años) disfruto bailando.

Que te vaya todo un bien, te
desea tu abuela.

Carmina Cantón



La vestimenta de la Panda de Verdiales,
se unificó en el año 1961,
incluso con el sombrero que antaño sólo se lo ponían
en las Navidades

Mi tierra la he llevado siempre muy dentro de mí y, como dijo Luis Merino Bayona en la presentación de uno de mis libros, soy una malagueña de Ronda y, el nacer en Ronda, se quiera o no, confiere carácter. Nunca me lo he cuestionado, pero es cierto que el rondeño tiene en sí un estilo característico de conducta que le hace encarar la vida con valentía y un arraigado sentido de fidelidad y nobleza.

He contado muchas veces que, a los pocos días de nacer en esta bella e inmemorial ciudad, a la muerte de mi padre, mi madre se trasladó a Málaga, con sus doce hijos. La última, que era yo, sólo contaba cuarenta y dos días. Una de mis hermanas, Lola, se casó con un rondeño, Salvador García, y mi madre para poder trabajar y sacar a sus hijos adelante, me llevaba por temporadas a Ronda con mi hermana. Mi cuñado me hizo una cuna de madera —habían pasado pocos meses desde mi nacimiento— y, en ella cada mañana mis ojos asombrados se abrían a la inmensidad del mundo que me rodeaba.

Fuí creciendo entre la Serranía y el Mediterráneo y, esta mezcla que llevo de serrana y mediterránea, ha conformado mi personalidad. Por una parte, la fortaleza de su Tajo, el embrujo misterioso de un pasado latente siempre, motivo que me ha llevado a recorrer sus calles en las noches fascinantes de Ronda, en las que el mágico silencio envolvente, sólo era roto por el sonido de mis pisadas y los latidos de mi corazón. Mis sueños se mezclaban con figuras fantasmales de antiguos pobladores, tartesios, romanos, árabes —sin remontarme a los primitivos— que igualmente pasearon, si no las mismas calles, sí el entorno que formaba la antigua y prehistórica ciudad.

Por otro lado, Málaga acariciada suavemente por el mar, puerta siempre abierta para dejar entrar a tantas civilizaciones que nos legaban sus culturas a la vez que se enriquecían con las nuestras porque cuando llegaron ya Andalucía tenía vida propia. Su lugar estratégico en el Mediterráneo, la consumaron favorita de fenicios, helenos, romanos, árabes. Todos nos trajeron algo y todos se llevaron algo.

Málaga, ciudad alegre y creadora, impregna a su gente de belleza.

Hace quince años me afiqué en este blanco pueblo de Benalmádena, de origen árabe (BEN - AL - MADENA, que significa "hijo de las Minas).

Benalmádena cuenta con restos de villas y hasta factorías de salazones pero, sobre todo con un museo arqueológico donde podemos admirar piezas enolíticas y la mayor colección precolombina existente en España.

Cada día estoy más feliz de haber elegido este lugar desde donde casi se pueden tocar las estrellas y los jazmines huelen con más intensidad.

Mi casa está rodeada de belleza. Al frente me encuentro con el Mare Nostrum y a la espalda la majestuosa montaña baluarte del pueblo.



Con esta herencia cultural y antropológica, mi infancia fue la de la niña alegre que bailaba desde que empecé a andar y que el baile ha sido y sigue siendo, la razón de mi vida.

Quizá esa tenacidad y esa alegría que llevo en mis genes ha hecho mis sueños de niña realidad y ha permitido que siguiera mi vocación. La predisposición que tuve siempre por el baile popular andaluz, me llevó a profundizar en el estudio de sus raíces, tema tan interesante que ha ocupado una parte muy importante de mis años; cuanto más ahondaba más me fascinaban los resultados y eso me motivaba de tal manera que no podía dejarlo, en mi afán de aprender de nuestros ascendientes.

Mi madre, intuyendo mi pasión por la danza, inculcó en mí el interés por la enseñanza y nunca se lo agradeceré bastante. En realidad fue ella la que primero vio que era, precisamente la enseñanza, mi verdadera vocación. Siempre tendré que dar gracias porque he podido realizar el trabajo que realmente me gustaba. Por eso jamás podré quejarme de haber equivocado mi trayectoria, al contrario, la encontré siendo niña y la he continuado a lo largo de los años. Es más, conseguí de mi trabajo hacerlo arte y en ese arte entregué mi corazón en cada clase a todas y cada una de mis alumnas. Además tengo la satisfacción de demostrarme a mí misma mi nobleza y honradez, porque nadie puede decir de mí que me he valido de los demás para ir cumpliendo mis metas y mucho menos el que haya dañado ni "pisado" a nadie para ello.

Y yo, que me dediqué a la enseñanza de la danza, de su ejecución, de su historia, de su origen y, muchas veces de su leyenda, jamás tomé clase de baile en ninguna escuela. Lo que sé me lo enseñaron la gente de los pueblos. Por eso, cuando me fuí a Madrid, llevaba como único bagaje el preciado tesoro de las danzas culturales de nuestra tierra. Y ya viviendo allí, iba a los grandes espectáculos de danza que presentaban Antonio, Pilar López, Mariemma y, más cercano en el tiempo, Antonio Gades. Acudía siempre provista de un block en el que apuntaba todos los pasos de danza que ejercían en mí una influencia de belleza y autenticidad.

Después llegó el grave accidente de tráfico que sufrí y que me privó de seguir las clases en mi Estudio.

Fueron momentos cruciales en mi vida, pero haciendo verdad la frase de que "cuando se cierra una puerta se abren otras", me orienté hacia la cultura. Empecé a dar Conferencias por el mundo, a escribir varios libros, a colaborar en los periódicos, a la música, a interesarme por todas las Bellas Artes. Todo lo que llevaba investigado desde mi primera juventud, lo fui ampliando, aumentando y profundizando y, en todas mis actividades hablaba de nuestra tierra, nuestros pueblos, de sus gentes y la cultura ancestral de nuestras danzas, de nuestros cantos y coplas... Mostrando nuestra historia a través de su folclore.

En fin, empecé y seguiré mientras viva, con la misma pasión por las danzas autóctonas de Málaga y Andalucía entera.

Os podeis creer que de todos los trofeos que me han entregado en mi larga trayectoria, el más preciado que guardo en mi corazón es cuando oía decir a mis alumnas; "Pero, Pepa, ¿ya se ha acabado la clase?". Puede parecer el más sencillo ¿no? Pues os aseguro que es el más hermoso que tengo en mi recuerdo.

Para terminar, voy a hacerlo como siempre he sido y soy —porque no quiero cambiar—. Primero lo serio y finalizar con algo anecdótico, porque esta peculiaridad va dentro de mi personalidad.

En los últimos días del mes de diciembre del año pasado, padecí una bronquitis muy grave, tanto que me fuí a Urgencias del Ambulatorio del Arroyo de la Miel-Benalmádena. El señor que, detrás de una ventanilla me atendió, me preguntó: “¿Cómo se llama usted?” —Le respondo, con un hilo de voz: “María Josefa Guerra Valdenebro”— “¿cómo dice?” vuelve a preguntarme. Le repito mi nombre, así tres o cuatro veces y por si le resultaba difícil escribir el Valdenebro, le aclaro: “Valdenebro, la primera con V y la segunda con B”. ¡Tampoco lo entendió! Pienso que debe estar algo sordo y esforzándome la voz, le digo: “Si le resulta más familiar apunte usted Pepa Guerra Valdenebro”. Saca más la cabeza, me mira de arriba a abajo y me dice, con la guasa malagueña: “¡Zeñora, ¿usté ze está queando conmigo? ¡Pepa Guerra Valdenebro es la calle!” Pensé para mis adentros la imagen tan nefasta que debía ofrecer para que este señor dijera como coletilla: “¿Y a ezta muhé le han puezto una calle? ¡Po vaya!”

**Y ahora Pepe Luque Navajas,
mi gran amigo desde la infancia al que
quiero con toda mi alma, co-autor
del libro, narrará su “Encuentro”.**

Tú, los verdiales y yo

Me confieso un devoto de los verdiales. Tengo muchas razones para ello: me atraen su música, sus protagonistas, su historia, sus ritos y costumbres... en fin, todos los aspectos humanos y artísticos que hacen de esta realidad malagueña un fenómeno prodigioso de belleza y de contenido popular.

Tocante a ese contenido popular, se me ocurre que, aunque no hubiesen tenido los verdiales otro mérito, sería suficiente para justificar mi afición el hecho de haber impresionado y atraído a su mundo a una irrepetible mujer, apasionada por su tierra y sus raíces, y purísimo producto del pueblo andaluz.

Me refiero a Pepa Guerra Valdenebro, que tiene la virtud de impregnar con su gracia a todo aquello que elige como objeto de su atención, de sus preferencias. Los verdiales son una de ellas, y esa preferencia hace que me sienta más identificado con Pepa después de haberme sentido deslumbrado por su atrayente femeneidad.

Quizás se me esté notando algo de apasionamiento por Pepa Guerra. También por los verdiales. No lo niego, pero debo decir que ese apasionamiento, aunque exista, no me ciega. Lo que sí es cierto es que me encanta esta coincidencia de Pepa y mía en los verdiales: una cita impremeditada pero envolvente, como los abalorios de los sombreros verdialeros, o como la música caladera de esta fiesta que nos atrajo una vez y no nos deja, embrujándonos al igual que un homérico canto de sirenas para el que falta cera y sobra miel.

Cuando conocí los verdiales ni sospechaba la existencia de Pepa Guerra Valdenebro. Tenía yo unos diez años y volvía de la vega de Las Moras a Campanillas en el automóvil de mi padre cuando nos salieron al paso por el camino un grupo de gente ruidosa y saltarina, tocadas con unos sombreros raros y portando guitarras y algún que otro instrumento musical. Detuvimos el coche, que no ofreció resistencia alguna, y escuchamos una corta serenata que dedicaron a mi padre los componentes de aquella exultante rondalla peregrina. Correspondió mi padre con una propina y continuamos el camino,

pero aquella imagen, aquella experiencia, se me quedó impresa de tal modo que aún hoy, cincuenta y cinco años después, la recuerdo con todo detalle. Se me dijo que les llamaban "los tontos" y que acostumbraban a hacer aquello todos los años "por la Pascua".

Después, de año en año, intenté volverme a tropezar con "los tontos" pero no tuve suerte. Hasta que al cabo del tiempo, con ocasión de pasar unos días en casa de unos parientes de Casabermeja llamados Pedro Rodríguez y José Santana, me invitaron a una fiesta que daban en un cortijo situado en los Montes de Málaga, entre Casabermeja y Colmenar. Allí me encontré con lo que durante tanto tiempo había buscado, porque aquello era una fiesta de verdiales, igual que la transhumante de Campanillas, pero sedentaria y acomodada. Fuí informado a satisfacción de los pormenores de aquella clase de fiesta, que ya me presentaron con el nombre de verdiales. Corría el otoño de 1948.

Por entonces ya había conocido yo a Pepita Guerra; la había visto bailar verdiales en los Coros y Danzas de la Sección Femenina, ocasión que no desperdicié para fijarme bien en ella; y al poco tiempo tuve la suerte de conocerla personalmente por mediación de varias familias amigas comunes, las hermanas Rivero Arias, Serrano Carvajal y Guerrero-Strachan, a las que la entonces Pepita les daba clases de baile.

Fue un conocimiento fugaz, que mi timidez de entonces impidió prolongar, pero que me dejó tan impresionado como aquella saturnal aparición de los verdiales camino de Campanillas.

Andando el tiempo, la vida, que ofrece oportunidades para todo, me ha deparado la doble dicha de intimar con Pepa Guerra así como la de sumergirme y empaparme en el mundo de los verdiales, felices circunstancias que siempre refiero con orgullo.

Recuperando el hilo verdialero, me alegra recordar una ocasión de oro que se me presentó para calar definitivamente en aquel mundo peculiar, insólito, auténticamente popular y propio de mi tierra, que me obsesionaba. (Confieso que mi motivación era más antropológica que musical).

Así, siendo yo estudiante de Derecho, supe por mi compañero Rafael Lasso de la Vega Caffarena que un pequeño grupo de jóvenes malagueños subía todos los años en el día de los Inocentes a algunas ventas de la carretera del Colmenar, donde escuchaban verdiales.

El padre de Rafael, don Ernesto Lasso de la Vega Cropf, era propietario de una finca rústica llamada "Hurtado" situada en la zona alta de los Montes de Málaga, cuyo encargado o capataz, muy aficionado a la fiesta de verdiales, era

visitado de vez en cuando por pandas que obsequiaban a los caseros y al señorito con la típica juerga del lugar. No tuve oportunidad de asistir a ninguna de ellas, pero sí llegué a conectar a través de la familia Lasso de la Vega con el grupo de aficionados de la capital que se reunían anualmente para asistir a la explosión verdialera del 28 de diciembre: eran Ernesto Lasso de la Vega hijo, Cristóbal Velasco, Jorge Delgado, Sebastián Souvión, Pepe Martínez Falero y alguno más que siento no recordar.

Gracias a estos aficionados pioneros pude disfrutar de mi primera fiesta de los Inocentes. Fue una noche inolvidable en la Venta El Detalle, gracias a la cual aquel año de 1956 tuvo para mí un significado.

Al año siguiente la Navidad me pilló fuera de Málaga, y en el otro, 1958, ya se había fundado la Peña Juan Breva, por lo que subí a Los Montes acompañado de mis nuevos camaradas de Peña, de los que recuerdo a don Francisco Bejarano, Alfonso Queipo de Llano, Salvador Marina y Pedro José Ron. Aquel año la concentración de pandas se hacía en Venta Nueva, donde se mantendría varios años más, y fue allí donde conocí a la gran figura del mundo de los verdiales, Antonio Fernández "Povea", de quien recibí incesantes lecciones magistrales.

A partir de ahí no dejamos un solo año de acudir a Venta Nueva en la misma fecha y con la misma ilusión; pero

a la vez que disfrutábamos con las delicias de la fiesta nos percatábamos de algunas pequeñas deficiencias en su desarrollo que convenía subsanar, por lo que ya en el año 1961 nos decidimos a exponerle nuestros anhelos al Alcalde de Málaga. Y este encuentro marca el cénit de la historia de los verdiales, porque el Alcalde de Málaga era, por suerte, Francisco García Grana, dechado de sensibilidad y malagueñismo, y acogió nuestras inquietudes con tal cariño y entusiasmo que, gracias a él, aquel 28 de diciembre quedó institucionalizada la Fiesta Mayor de Verdiales, con el patrocinio municipal y contando ya con una reglamentación vertebradora, unos premios para incentivar y unas bases que les dieran mayor consistencia. Se había creado una comisión organizadora integrada por Antonio Chaneta Pérez, Teniente de Alcalde Delegado de Cultura, Sebastián Souvirón Utrera, Delegado Provincial del Ministerio de Turismo, Antonio Fernández "Povea" representando al mundo de los verdiales, Jorge Delgado Sedano por los Amigos de los Verdiales, y yo por la Peña Juan Breva.

Para entonces el meritorio grupo de aficionados que antes cité se había engrosado con varios significados nombres malagueños como Angel Caffarena, José María Cortezzo y Miguel Méndez entre otros, con cuya integración nació la denominación de Amigos de los Verdiales.

A partir del año 1961 Málaga tomó conciencia del tesoro que tenía guardado, casi ignorado, desde hacía siglos,

y lo presentó en público con el adorno que su importancia exigía. La prensa y la opinión pública se aprestaron a vivir el acontecimiento.

El éxito de aquella 1.^a Fiesta Mayor de Verdiales desbordó todo lo previsto, hasta tal punto que la aglomeración de público impedía el tráfico normal de vehículos por la carretera nacional Madrid-Málaga, única entrada a la ciudad desde la capital de España, por lo que hubo que plantearse la conveniencia de un cambio de emplazamiento para años venideros. Con todo, el traslado no se produjo hasta 1963, en que nos fuimos a la Venta del Túnel, en la carretera de Casabermeja, lugar que al hecho de encontrarse en un camino bastante menos transitado unía la ventaja de contar con una buena explanada y, sobre todo, la de hallarse más cerca del centro neurálgico de la vida verdialera cual es la ermita de la Virgen de los Dolores, su patrona, enclavada en la cresta de una cadena montañosa que empieza en Casabermeja y acaba en el Monte Alcuza, encima mismo de Málaga, sugiriendo un enorme índice que señala con orgullo el emplazamiento privilegiado de la capital.

Los sucesivos Ayuntamientos malagueños han mantenido la atención y el cuidado hacia los verdiales que iniciara el de García Grana; y es de destacar cómo hemos visto literalmente volcada hacia esta fiesta la última coporación, presidida por Pedro Aparicio Sánchez, que contó con la inestimable colaboración de Curro Flores, Teniente de Alcalde cultural y

Mayordomo emérito de los verdiales. En tiempos de esta corporación municipal tuvo lugar el último cambio de emplazamiento de la Fiesta Mayor, trasladándola de la Venta del Túnel a la de San Cayetano, en el Puerto de la Torre, decisión que hubo que tomar por razones de orden público, dado el enorme incremento de asistentes que desbordaba todas las previsiones, pero que no creo que mejorara la ubicación de la Venta del Túnel.

Hoy vemos con satisfacción cómo hemos llegado a una época de oro en el mundo de los verdiales; abundan las peñas verdialeras monográficas, donde se mantiene la pureza de este arte popular con la práctica y la enseñanza a los más jóvenes, así destacan: la Peña de Verdiales, sita en Suárez, la Escuela de Verdiales en Mangas Verdes, la de Benagalbón, la de Juan Majallana, las del Puerto de la Torre, Campanillas, Maqueda, Cortijillo de Bazán, La Mosca, etc., etc., etc.

Una bendición la de disfrutar de este momento de esplendor verdialero, que tiene visos de continuar por la calidad de sus raíces y la cantidad de ramas nuevas. Tiempos éstos que nos han dado una cosecha superando los afanes y las esperanzas de aquellos románticos malagueños de hace cuarenta años. Un regalo merecido que, por mi parte, brindo a Pepa Guerra Valdenebro, cuyos ojos, como los de Juan Breva, acusan hoy la fatiga de su intenso uso, pero que se ven compensados por la creciente vivacidad de su espíritu. Laus Deo.

Miguel Alemán, presidente de la república, en un momento de su discurso, al referirse a la situación política del país, dijo: "El país está en una situación de crisis, y es necesario que se tomen medidas para salir de ella".

En consecuencia, el gobierno ha tomado las siguientes medidas: 1. Reducción de los gastos públicos. 2. Aumento de los impuestos. 3. Reorganización de la administración pública. 4. Creación de nuevas fuentes de ingresos. 5. Mejora de la eficiencia de los servicios públicos.

Estas medidas son necesarias para superar la crisis actual y garantizar el futuro del país. El gobierno espera que la población comprenda la necesidad de estas medidas y coopere con ellas. La confianza en el gobierno es esencial para el éxito de estas acciones.



PATROCINA EL EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE BENALMADENA (MÁLAGA)
